



**ACADEMIA NACIONAL  
DE LETRAS**

**PREPUBLICACIÓN**

De próxima aparición.  
-----

El texto fue publicado en 2021 en el libro de Carlos Garatea Grau y Jorge Wiese Rebagliati (Dirs.) y Marta Fernández Alcaide (Coord.). *Actualidad y futuro del pensamiento de Eugenio Coseriu. Estudios de teoría del lenguaje, descripción lingüística, dimensión textual y lingüística peruana*. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, pp. 10-23 (ISBN: 978-84-472-2270-4).

## **AÑOS DE APRENDIZAJE (“Lehrjahre”) DE EUGENIO COSERIU EN URUGUAY<sup>1</sup>**

De alguna manera, están dadas las circunstancias como para, no sé si igualar pero por lo menos acercar, la peripecia vital de Eugenio Coseriu a la de los héroes románticos de las novelas de “vagabundeo” y de “aprendizaje”, *Wandern und Lehrjahre*. Y, claro, salta a la memoria la obra del titán de la cultura germana, Johann Wolfgang Goethe. Años de aprendizaje, en teoría los primeros, seguidos de los años del andar errante, del “vagabundeo”, (siempre imperfecta traducción de *wandern*), que refieren al aspecto educativo y formativo del contacto con otras culturas, otras gentes, distintas a la comunidad nativa. Valores muy arraigados en las culturas sajonas, en particular la germana.

Sin pretender imponer esta analogía, es claro que Coseriu siempre admiró la cultura alemana: su filosofía, su filología, su literatura quizás también. Probablemente hubiera preferido, en 1950, cuando dejó Italia, haberse trasladado a Alemania, pero lo cierto es que lo recomendable en ese momento era dejar Europa, y buscar nuevos horizontes en latitudes no tan comprometidas con el conflicto terminado cuatro años antes de ese 1950, que había desangrado a Europa y convertido a Alemania en una ruina de la que empezaba ya a recuperarse.

Las etapas por las que pasa su vida y que facilitan, aunque no sé si autorizan, una periodización de su obra son precisamente las que todos conocemos: 1921-1940, Rumania; 1940-1950, Italia; 1950-1962, Uruguay; y 1962-2002, Alemania (Bonn y Tübingen). Ver Kabatek y Murguía 1997 para tantos detalles de la vida y obra de Coseriu, (una larga entrevista de ambos autores con el maestro, en la tradición, también alemana, de la *Gespräche mit...*), en la que me baso continuamente aquí para elaborar este texto.

Los años de Rumania, los iniciales, son los de formación básica en un contexto social y político no muy favorable; se trata de los terribles años pre segunda guerra mundial, la del ascenso del fascismo y del nazismo, la era “de las catástrofes” según la ha caracterizado el historiador inglés Eric Hobsbawm quien agrega: “fue una guerra internacional porque suscitó el mismo tipo de respuestas en la mayor parte, y fue una guerra civil porque en todas las sociedades se registró el enfrentamiento entre las fuerzas pro y antifascistas” (Hobsbawm 1998: 150).

Y esta época coincide exactamente con los primeros 19 años de vida de Coseriu, los primeros de su vida en su país natal y con sus años de formación ya comenzados, que van a continuarse en Italia a partir de 1940. Se trata ahora, en Italia, de la culminación formal de sus estudios universitarios, con la graduación en dos disciplinas, y con el comienzo de su vida “productiva” por decirlo de alguna manera. En Italia inició varios caminos laborales, en el periodismo, en la literatura, en el arte, en el mundo universitario, por lo que continúan los *Lehrjahre* mezclados ya con algo de *Wanderjahre*. Una década pasa en Italia, hasta que llega el momento de la partida hacia Uruguay, una decisión de la que siempre nos sorprendemos, pero que él explica bien en sus entrevistas con Kabatek y Murguía ya citada. El conocimiento casual, creo, de un cónsul de Uruguay en Milán parece haber sido la cuestión desencadenante de todo el periplo posterior. Según él mismo cuenta, por esa época estuvo también por marcharse a Afganistán, empresa de la cual desistió a tiempo y no sé si por influencia de este diplomático antes nombrado.

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue leído como ponencia plenaria en el congreso COSERIANA VI que tuvo lugar en Lima, Perú entre el 2 y el 4 de agosto de 2017. Lo doy a conocer aquí como prepublicación a la espera de su publicación por parte de los organizadores del congreso.



## ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Lo cierto es que el referido cónsul le comentó que en Montevideo se había creado (en 1947) en el ámbito de la Universidad de la República (o de Montevideo, como se le llamaba en aquella época indistintamente, fundada a mediados del siglo XIX y la única oficial del estado, aun hasta hoy) una Facultad de Humanidades y Ciencias y que las autoridades iniciales de la misma estaban buscando proveer algunas cátedras tanto científicas como humanísticas. Y así, con algún contacto previo, se embarca (literalmente) hacia Montevideo en el año 1950. Llega a un país desconocido, pequeño, una fracción de territorio bañaba por el Río de la Plata, entre los dos gigantes sudamericanos de Argentina y Brasil.

Comienza la productiva larga década 1950-1962. Es el comienzo de la producción en el ámbito de la lingüística. No creo exagerado decir que en esta década larga aparecieron los textos fundamentales que luego, en el resto de su vida estuvo desarrollando y repensando. Pocas cosas que hoy podríamos caracterizar como coserianas típicas no se encuentran en esta etapa, aunque más no fuere en su fase larvaria.

Me interesa ahora mostrar a qué país llegó Eugenio Coseriu sesenta y siete años atrás. Como es sabido, el largo conflicto mundial que había finalizado cuatro años antes de su llegada y que involucró a prácticamente todo el planeta, sobre todo al mundo industrializado, capitalista, tuvo consecuencias por doquier. América del Sur estuvo poco involucrada directamente en el conflicto. Excepto, para el caso de Uruguay, la declaración de guerra a Alemania ya al final de la contienda, no hubo ningún episodio de violencia bélica por estas latitudes. Ni siquiera esa declaración significó alguna acción violenta. Pero, por cierto al convertirse la gran segunda guerra europea en un conflicto mundial, las consecuencias de conmoción tal por cierto llegaron a todos. Y no fueron necesariamente malas.

Por ejemplo, con el descalabro de la economía mundial (hablo ahora de Uruguay, no de América en general) la economía uruguaya se vio beneficiada al evolucionar de una manera muy significativa sus exportaciones a Europa. Los productos que Uruguay vendía en aquella época eran básicamente los propios de una economía rural, por cierto altamente dependiente. De manera que todos los productos de la industria cárnica, de la lana, los productos lácteos, contribuyeron en forma por demás significativa a un superávit desacostumbrado de las cuentas públicas.

Desde el punto de vista político, por su parte, el país contaba con una larga época (desde 1902) de paz y tranquilidad (algunas repercusiones locales de la crisis mundial del 28 en la dictadura de 1933 y otra similar pero también efímera de 1943 no lograron tergiversar ese estado de bienestar general que se gestó en los primeros 50 años del siglo XX), una especie de *welfare state* que contribuyó en forma significativa a la creación de un clima de país sin conflictos y con buena resolución de sus contradicciones internas.

A diferencia de lo que ocurrió en el siglo XIX (el siglo de la independencia) época asolada por convulsiones internas, por levantamientos muy frecuentes de facciones opositoras a los gobiernos de turno, época de barbarie y violencia desmedidas de lo que ha quedado muestra en la literatura nacional y extranjera (*The purple land*, de Hudson, *El matadero*, de Echeverría, etc.), época llamada de barbarie (sobre todo las décadas entre 1800 y 1860) por el historiador José Pedro Barrán (v. Barrán 1989-1990), sucede un siglo XX que este mismo historiador denomina de "disciplinamiento", es decir, ausencia de enfrentamientos violentos, paulatino imperio de los valores democráticos, institucionalización de una enseñanza pública universal y laica, etc.

La mayor parte de los avances del siglo XX fueron obra de José Batlle y Ordóñez, presidente en dos oportunidades del país y autor, en el primer cuarto de siglo de una serie de proyectos y beneficios de orden social de indudable carácter revolucionario (institucionalizado) para la época, la ley del divorcio, por ejemplo, la ley de las 8 horas de labor, la organización de la seguridad social, el voto femenino, fueron solo algunos de los avances que permitieron a Uruguay consolidarse como una nación pequeña pero confiable y solidaria, lo cual estaba muy vigente a la altura del medio siglo en que arribó a nuestras costas Eugenio Coseriu, a lo que debe sumarse la bonhomía económica breve pero notoria de esos momentos. Con su típico humor, Coseriu ha traducido la expresión tan uruguaya "época de las vacas gordas" para referir a esa buena época pasada, como "Zeit der fetten Kühe".



## ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Comenzó por esa fecha a difundirse el mito de la “Suiza de América” símil a mi parecer exagerado que equipara, de alguna manera, el país europeo con el sudamericano. Quizás ayudó mucho en la construcción de ese mito el hecho de que por la época, el Poder Ejecutivo uruguayo era presidido no por un presidente, sino por un consejo ejecutivo, en el que sus integrantes rotaban en la titularidad año tras año, a semejanza de la organización suiza (este modelo fue rápidamente derogado unos pocos años después).

Montevideo era por la época una ciudad de alrededor de un millón de habitantes con un amable clima social, un bienestar generalizado, con una cultura visible en sus galerías, teatros, espectáculos, producción literaria; con la vigencia de una generación literaria denominada “del 45” integrada por novelistas, poetas, narradores, entre los que se cuentan el muy conocido Mario Benedetti, todos muy críticos de la situación política, sin embargo, y la mayoría embanderados con las causas populares internacionales de, por ejemplo, apoyo a España republicana, oposición al fascismo en general, inicios de la alarma por el papel de Estados Unidos en el mundo y dudas o perplejidad ante el papel que empezaba a cumplir la Unión Soviética. Época, como suele decirse abonando el mito de la Suiza de América, en que un dólar norteamericano equivalía a un peso uruguayo, y en la que un maestro de primaria percibía un sueldo semejante al de un senador de la República.

Este ambiente cultural, no del todo alejado de los intereses contemporáneos (Montevideo vivía y vive muy dependiente de la vida cultural de la gran metrópolis cercana, Buenos Aires) en un país que por aquella época tenía apenas 120 años de vida independiente, contrastaba, sin embargo, con el poco interés manifestado por las autoridades nacionales por la existencia de un centro universitario dedicado a las ciencias del espíritu, por nombrarlas de alguna manera, o humanidades, por elegir otra tradición terminológica.

En efecto, he referido este hecho antes al comentar el extraño cúmulo de circunstancias (de las conocidas) que obraron para que Coseriu eligiera a Montevideo como destino a la partida de Italia. Tres años antes se había fundado la Facultad de Humanidades y Ciencias, merced al trabajo y voluntad del filósofo Carlos Vaz Ferreira (1872-1958). Dicha Facultad, organizada por un lado por las humanidades y por otro por las ciencias básicas, tuvo, junto a los institutos de Historia y de Filosofía también uno de Filología, donde se nuclearon los estudios literarios, los de lenguas clásicas y los más modernos de Lingüística, estos de la mano de la creación del Departamento de Lingüística y de la Cátedra de Lingüística General e Indoeuropea, dirección y profesorado creados para Coseriu.

La fundación de esta facultad estuvo acompañada por una efervescencia de las disciplinas humanísticas que intentaban una organización más formal que la que tenían hasta ese momento, prácticamente cultivadas por eruditos autoformados en sus gustos literarios e históricos. Así, se explica también, en parte, la fundación de la Academia Nacional de Letras en 1943 y la anterior del Instituto de Estudios Superiores institución esta de corte privado que ofrecía cursos y titulaciones en estas ramas del conocimiento. Y también la fundación, fuera de la Universidad de la República, del Instituto de Profesores “Artigas” en 1951 con la función de formar los profesores para la escuela secundaria en las más variadas disciplinas. Coseriu, precisamente, prestó funciones en la Facultad de Humanidades y luego también en este instituto, aparte de algunas fugaces clases en colegios secundarios privados.

Como puede verse, antes de 1943 (exceptuando la existencia del Instituto de Estudios Superiores) las disciplinas filológicas no estaban reguladas por organización alguna, vivían merced a la voluntad y entusiasmo de cultivadores autodidactas. A partir de este omento comienza la etapa que he llamado en otra oportunidad de “institucionalización de la lingüística” en el país, con la existencia de carreras universitarias, publicaciones, reuniones, discusiones públicas, etc. En este proceso, Coseriu cumplió un papel fundamental. No solo colocó a los estudios universitarios del lenguaje en el lugar que merecen, sino que dio a conocer a Montevideo, como centro de estudios en la materia, en todo el mundo.

Qué encontró Coseriu en Uruguay a partir de 1951, aparte esa circunstancia de desorganización o mejor, no organización, de los estudios lingüísticos? El panorama era muy variado.

Quiero apuntar aquí otra coincidencia que me parece interesante: de hecho, hasta llegar a Montevideo, Coseriu había publicado muy poco, en rigor siete pequeños trabajos, dos en Rumania y los otros cinco en Italia, todos en las *Atti del Sodalizio Glottologico Milanese*, sobre temas como estilística,



## ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

fonética, filosofía del lenguaje, etc. No se percibe que esa producción, en un joven de 29 años (edad con la que <sup>2</sup>llegó a Montevideo) prefigurara su desarrollo posterior.

Entre 1946 y 1950 publica, además, en periódicos italianos, una docena de cuentos, escritos en italiano, que posteriormente recogió en un volumen de años más tarde (Coseriu 1988) con el título de uno de esos cuentos, precisamente, *La stagione delle piogge*. Es decir, estos antecedentes no ayudan para prever lo que vendría. Si a ello agregamos sus interés por las artes plásticas que se concreta en su labor de *marchand* que desarrolla en sus primeros meses montevidianos, más su incursión en la prensa de la época (*El Debate*, por ejemplo) como crítico de arte tenemos un perfil un poco desconcertante.

Y, ya en el 1952, en el No. 9 de *la Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias* aparece "Sistema, norma y habla" una de las primeras lecturas críticas fuertes de Saussure que por aquella época empezaba a conocerse en estas latitudes a través de la traducción al español de Amado Alonso, en la Editorial Losada de Buenos Aires. Quiero decir, entonces, que no era Coseriu a su llegada a Montevideo un lingüista consagrado con una docena de publicaciones sobre temas lingüísticos. Era una persona que había incursionado en varios frentes por decirlo de alguna manera, pero que encontró la posibilidad, en su nuevo destino, de dedicarse exclusivamente a una de esas líneas que ya habían emergido anteriormente<sup>3</sup> (sus estudios en Rumania y en Italia supusieron además un fuerte componente de aprendizaje de lenguas, modernas y clásicas, a lo que hay que sumar, a los efectos de mejor explicar su poliglottismo activo, la peculiar situación de su país, multilingüe, multicultural, encuentro de lenguas y culturas románicas, eslavas, germánicas).

Y en cuanto a las lenguas en que Coseriu produce, es ilustrativo las respuestas que él da a Kabatek y Murguía (1997: 5) donde confiesa que considera al italiano como su lengua y luego explica que "poesía lírica escribo [atención que dice "escribo" y no "escribí" o similar] en rumano, prosa en italiano y trabajos lingüísticos en primer lugar en español, luego en francés".

Como dije antes, no había estudios del lenguaje organizados en 1950 en Montevideo. Pero había algunos lingüistas y filólogos que, un poco dispersos, enseñaban materias lingüísticas, publicaban algún artículo, etc. Coseriu venía muy influido por el *Sodalizio Glottologico Milanese* a cuya imagen y semejanza fundó el *Círculo Lingüístico de Montevideo* al que invitó a participar a todos quienes tenían un perfil adecuado para ello. Aparte de reuniones, conferencias, discusiones, etc. entre sus miembros, el *Círculo* realizó una labor muy práctica cual fue la organización de un fichero de los libros y materiales lingüísticos pertenecientes a sus miembros y los existentes en algunas bibliotecas públicas o semiprivadas. Este fue, diría yo, el primer paso en la organización de los estudios filológicos. Por cierto la labor del *Círculo* se mimetizó muchas veces con las actividades del Departamento de Lingüística que Coseriu comenzó a dirigir en 1951. Característica de esta época fue también la realización de traducciones al español de textos clásicos de la disciplina emprendida tanto por él como por los adherentes al *Círculo*, y por los jóvenes estudiantes de la Facultad que se iban acercando a ese ambiente.

Quiénes estaban ya en Uruguay a la llegada de Coseriu? Separemos por un lado a los extranjeros de los nacionales. Es sabido que, al igual que Coseriu, muchos otros ciudadanos de países europeos llegaron a América en aquellas épocas infames para Europa y para el mundo. En el caso de América hispana, los centros que más recibieron este tipo de migración forzada calificada (calificadísima) fueron, por cierto, México y Buenos Aires, donde encontraron refugio y protección institucional tantos eruditos, profesores, poetas y escritores españoles y de otras nacionalidades. Pero Montevideo no estuvo ajena a este asunto, aunque claro en menor proporción.

Reproduzco aquí, a los efectos de esta lista, los recuerdos del mismo Coseriu en el libro ya citado de Kabatek y Murguía (1997: 87 y s.) El primero es Benigno Ferrario, un filólogo italiano, mayor que Coseriu, indoeuropeísta, quien se ocupaba de lenguas nativas sudamericanas.

<sup>2</sup> "Sie können es auch bei meinen Publikationen feststellen, wo fast alles, was nicht oder nicht unmittelbar die Linguistik betrifft, zu der Zeit vor 1951 gehört" (Kabatek y Murguía 1997: 104)

<sup>3</sup> Ich werde Uruguay immer dankbar sein dafür, dass es mir die Möglichkeit geboten hat, so viel zu tun und endlich auf *meinen* Gebieten und in *meinem* Sinne zu arbeiten. Deshalb habe ich auch auf die uruguayische Staatsbürgerschaft nie verzichtet und habe sogar ein Buch "der Republik Uruguay" gewidmet. Ich habe in Uruguay ausserdem ausgezeichnete Schüler gehabt (...)" (Kabatek y Murguía 1997: 103)



## ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Tenemos aun en Montevideo dos trabajos inéditos, uno manuscrito de su puño y letra, *El Paraíso Terrenal. Un problema de filología y geografía bíblica* y, mecanografiado, *Los idiomas indígenas del Uruguay*. Coseriu tuvo en mucho aprecio a este hombre y a su obra; luego, José Pedro Rona, su sucesor en la cátedra y en la dirección del departamento a su partida, nativo de Checoslovaquia, de quien hablaremos más adelante y que concurrió a las clases de Don Eugenio; Guido Zannier, italiano, graduado en Filología Románica en Italia y luego Catedrático de esa asignatura en la Facultad; del mismo origen, y con la misma formación, Giovanni Meo Zilio y finalmente el polaco Nicolás Altuchow quien fue posteriormente Profesor de Lengua y cultura sánscritas en la Facultad. En cuanto a los nativos, hay que nombrar al gramático Luis Juan Piccardo, a quien Coseriu mucho apreciaba y a quien le publicó algunos trabajos, Julio Ricci, escritor e interesado en el español uruguayo, junto a su esposa, Iris Malán; Olaf Blixen, antropólogo y etnólogo, conecedor de las lenguas del Pacífico Sur, y Washington Vázquez, fonetista, quien había estudiado en Londres con Daniel Jones y con quien también escribió *Para la unificación de las ciencias fónicas*. Debe mencionarse también aquí a Mercedes Rein, escritora y crítica literaria, quien también publicó traducciones y trabajos en el Departamento de Lingüística.

Por otra parte estaba también un público no tan cercano pero interesado y curioso conformado por profesores de Idioma Español de la escuela secundaria, algunos de ellos pertenecientes o colaboradores de la Academia Nacional de Letras: Celia Mieres, Nieves Larrobla, Élide Miranda. No por fin un elenco de filólogos clásicos o profesores de lenguas clásicas en Europa que también llegaron a Montevideo por aquellas fechas y que ocuparon las cátedras de Lengua Griega y las de Lengua Latina en la Facultad, Lea Sestieri de Scazzocchio, italiana, Pedro Luis Heller, alemán, Armin Schläfrig, austríaco. A este elenco de filólogos clásicos hay que agregar el nombre de un nativo, Vicente Cicalese. Debe nombrarse también a Adolfo Berro García, interesado en el español de Uruguay y que obtuvo en su momento una cátedra de *Ciencias del lenguaje* en la Facultad y que, en consecuencia, debió convivir con Coseriu y sus cátedras. No habla de él Coseriu en el libro de Kabatek y Murguía tantas veces citado, pero debe decirse que él comenzó una tradición de estudios geolingüísticos del español hablado en el país.

Aparte, claro, todo el abundante mundo de los especialistas en literatura, modernas y clásicas, todos autodidactas y con carreras desarrolladas en la enseñanza de bachillerato algunos de los cuales pasaron a ocupar también las cátedras literarias de la Facultad.

No por fin, Coseriu menciona a dos importantes representantes de este tipo de intelectual, autodidacta en estas especialidades, pero de profusa y significativa labor; uno de ellos Carlos Real de Azúa, historiador, crítico, sociólogo de gran influencia en las generaciones posteriores; y el crítico Emir Rodríguez Monegal, periodista, autor de libros y ensayos de alto nivel como los dedicados a Andrés, Bello, a Borges o a Neruda y con quien Coseriu mantuvo una célebre polémica a propósito de una obra del escritor Francisco Espínola (*Milón o el ser del circo*).

No puede decirse entonces que fuera una tierra ayuna de fermento humanístico: lo había, pero mediaron algunas circunstancias para que ello no diera los frutos esperados. Por un lado, la falta de tradición en la formación universitaria en estas disciplinas, lo que suponía que la gran mayoría de estas personas se desempeñaran en otros trabajos para ganarse la vida, ya que la enseñanza (excepto la secundaria y bachillerato) no era suficiente, y en consecuencia ejercían, como dije, oficios o profesiones diferentes: empleados públicos, privados, periodistas, etc.; por otro, el hecho mismo de la falta de incentivo o estímulo para concentrar esfuerzos organizativos en una disciplina poco conocida (si la comparamos con la historia o la filosofía). Todo ello contribuyó para que, en rigor, la llegada de Coseriu fuera vista poco menos que como la llegada de un salvador, o por lo menos de alguien quien, fuera del fragor de los relacionamientos cotidianos locales, estaba por encima de todo eso, a lo que se adicionaba su prestigio de joven doctor europeo graduado en dos disciplinas humanísticas, razón de más para adjudicarle ese papel de mesías antes sugerido.

Y Coseriu respondió con entusiasmo a ese desafío. El trabajo que realizó no le fue sugerido por nadie, él mismo lo creó, inventando las más diversas formas de participación de la gente en sus emprendimientos, convocando a quienes él pensaba que debía convocarse, apoyando y estimulando a los más capaces y talentosos, y, no por fin, trabajando él una cantidad de horas semanales (dentro y fuera de la Facultad) que de solo referirlas ahora parece imposible: él comenta que en una época llegó a dictar 48 horas semanales de clase!



## ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Es decir, se involucró completamente en un trabajo que si bien agotador, le apetecía y satisfacía. Creo que ahí encontró su plenitud creadora porque precisamente en un medio en que todo está por hacer, él mismo hace y deshace, sin tener que sujetarse a las muchas veces rígidas e intolerantes reglas de un medio ya organizado, ya planificado, con tradiciones ya establecidas, etc.

No por casualidad fue también la época de sus grandes momentos teóricos, donde emergen aquellas ideas que, él mismo lo ha reconocido, fueron la base de toda su obra posterior. No debe olvidarse que la etapa de la vida que estuvo en Montevideo, cuando tuvo entre 29 y 40 años suelen identificarse con las más ricas en la vida de cualquier persona.

Volvamos ahora a otros aspectos de estos años de aprendizaje. Su relacionamiento con otra personalidad, muy parecida a él, que también había llegado a Uruguay desde Europa: José Pedro Rona, a quien ya nombré anteriormente.

José Pedro Rona, nacido en Eslovaquia (en aquel momento, Checoslovaquia) era dos años menor que Coseriu, y llegó a Montevideo, por circunstancias también relacionadas en forma general con la situación de Europa en su momento, en 1940, es decir con 17 años. Realizó sus estudios universitarios en Uruguay, se doctoró en Brasil y fue sucesor de Coseriu en todos sus cargos universitarios a la partida de aquel para Alemania en 1962.

Como dije antes fue alumno de Coseriu en varias oportunidades. Como él, tenía un admirable conocimiento de lenguas y también como él, antes de dedicarse exclusivamente a la lingüística, se ganó la vida en varios otros trabajos de muy diferente índole, no de tipo académico intelectual como los de Coseriu.

Integró los círculos promovidos por Coseriu para propiciar el desarrollo de la disciplina, publicó dos trabajos sobre temáticas indoeuropea<sup>4</sup> en las publicaciones del Departamento de Lingüística dirigidas en 1957, otro el muy conocidos *Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana* en 1958, y, en 1959, un brevísimo folleto que da cuenta de un dialecto mixto hispano-portugués, el “caingusino”.

El resto de su producción de la época se publicó fuera del país. Rona fue un lingüista que dedicó todo su tiempo, fundamentalmente, a explicar el concepto de español americano: para ello, y tratando el punto desde el ángulo teórico y también desde la práctica, llega a muy convincentes y atractivas posiciones al respecto, lo que le valió, y vale, un reconocimiento en la lingüística hispánica muy especial. V. ahora la edición del libro que, por circunstancias de su muerte temprana, quedó póstumo en 1964. (Rona 2014).

No abundan las referencias de Coseriu a la obra de Rona, aun en aquellas dedicadas a la dialectología, como *La geografía lingüística*, de 1956 o en su intervención en un congreso en Brasil en 1958, publicado mucho después, en México, con el título *Sentido y tareas de la dialectología* (1982). Es verdad que Rona, por esa época también estaba iniciando su carrera y probablemente Coseriu no hubiera conocido detalles de *Aspectos metodológicos...* de Rona publicado también en 1958. En fin. Abona esta suposición del relacionamiento más bien distante el texto de Coseriu “General Perspectives” escrito como introducción al volumen de Mouton sobre la lingüística en Latinoamérica y el Caribe (Coseriu 1968) donde se muestra bastante crítico del desarrollo de la disciplina en estas latitudes, que considera falta de teoría, muy localista y apegada a Europa. Precisamente contra todo eso se manifiesta Rona en ese texto, y en otros.

Lo contrario no es tan así, es decir la referencia de Rona a trabajos de Coseriu (no olvidemos que fue su alumno) es mucho más asidua que lo contrario.

Por qué estoy haciendo hincapié en esta cuestión? Porque me parece fundamental para entender el mundo de Coseriu en esa prodigiosa década de los años 50 del siglo pasado. Ambos provienen de casi la misma zona europea (la Europa central), ambos tienen que abandonar su patria, ambos llegan a un lejano y remoto país sudamericano, ambos son políglotas y demuestran una facilidad pasmosa para el aprendizaje de nuevas lenguas, ambos son extremadamente laboriosos, se dedican de lleno y con pasión a sus temas,

---

<sup>4</sup> Uno sobre el culto indoeuropeo del fuego, y otro sobre la obra de Federico Hrozný en el ámbito indoeuropeo: ambos tienen toda la apariencia de haber sido, originalmente, trabajos requeridos para aprobar alguna asignatura de la carrera.



## ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

son prácticamente contemporáneos, pero uno, y he aquí una diferencia en sus peripecias vitales, Coseriu, llegó a Uruguay y con algunas pequeñas dificultades iniciales, obtuvo de inmediato los más altos puestos del incipiente sistema universitario en el área de las humanidades, mientras que Rona debió seguir un camino un poco más complejo para llegar al mismo nivel de su profesor, hecho que logró en su momento porque Coseriu dejó el país. No creo que hubiera habido en aquel momento financiación suficiente para otra cátedra de lingüística en la Universidad que podría haber sido ocupado por Rona.

A pesar de todas estas cuestiones que hacen sospechar que las relaciones no fueron de amistad íntima, ni mucho menos, pero creo que tanto en los *Lehrjahre* de uno, como en los del otro, se complementaron para bien de la lingüística en Uruguay. Coseriu es básicamente un lingüista teórico, un filósofo del lenguaje. Su conocimiento profundo de la filosofía, sobre todo la griega clásica y la alemana, más su lectura atenta de autores como Wilhelm von Humboldt dieron el sustento y la base para el desarrollo de su obra en la etapa uruguaya. No fue nunca un lingüista “de campo”, ni recogió nunca una muestra de habla de ninguna parte. Confiaba en su memoria, su registro y su prodigiosa intuición para las lenguas.

Rona, por el contrario, si bien ha producido algunas páginas de corte teórico, es un lingüista práctico, entendiendo como tal aquel miembro de nuestra comunidad que busca, recoge y sistematiza datos que toma de fuentes directas, el habla de las gentes comunes, la literatura o cualquier otro registro por el estilo. Por esa razón, su inicial inclinación por el español usado en América, por el portugués cercano al español en zonas de frontera, por las lenguas indígenas y especialmente el guaraní, por las lenguas criollas, de ahí sus estudios sobre el papiamento de Curacao, etc.

Por eso su fichaje, digámoslo así, como dialectólogo, rápidamente convertido a la sociolingüística naciente de los años 60 del siglo XX, ámbito en el que produjo estudios muy estimables, como los dedicados al bilingüismo guaraní/español en Paraguay, etc. Como en pocos otros casos podríamos decir que ambos ilustran a la perfección la imagen que da William Labov de los lingüistas cuando los clasifica en lingüistas de escritorio o lingüistas de calle. No hace falta reiterar quién es qué.

Lamentablemente no trabajaron juntos, no hay ningún estudio “Coseriu y Rona”, no hay testimonio alguno de colaboración entre ellos. Pero para la lingüística de la época, para la joven filología y dialectología del español en América hispanohablante, la lectura de la obra de uno en relación con la del otro (la de Rona truncada por su temprana muerte) es un ejercicio de complementación y de referencias cruzadas no dichas, no expresadas ni promovidas, pero que el lector atento las intuye, en el tenso momento de la escritura de sus trabajos en aquella década de los años 50, del 55 en adelante, y hasta el 61, con mayor certeza.

Hacia fines de esa década, Coseriu ya comenzó a irse de Uruguay. Quedaban atrás los años de vagabundeo y de aprendizaje. Cuando logra poder subsistir con sus ingresos provenientes de la universidad, y del Instituto de Profesores, es decir de la enseñanza superior, se siente liberado de todo lo que había tenido que hacer hasta ese momento (periodismo, traducciones, clases particulares, *marchand* etc.). El mismo lo confiesa, recurramos una vez más a Kabatek y Murguía (1997: 103): “Mir der Ernennung am Instituto de Profesores und an der Facultad de Humanidades ist auch mein mehr oder weniger bewusst verfolgtes Lebensziel erreicht”. Y un poco más adelante (p. 104): “Meine individuelle-charakteristische “abenteuerliche” Biographie endet im Jahre 1951. Ich war damals 30 Jahre alt”. Parcialmente de acuerdo; él mismo dice que su objetivo vital fue más o menos alcanzado, pero eso no sucedió en 1951, sino unos cuantos años más adelante.

Sus años de vagabundeo y aprendizaje en el sentido en que estoy usando aquí el concepto no terminan con la llegada a Uruguay, sino que, para mí, son una continuación de los años italianos y rumanos y sí finalizan hacia el momento de su partida para Alemania.

Esa sí es una nueva etapa aunque intelectualmente pueda ser considerada como una continuación y perfeccionamiento de las anteriores, sobre todo la etapa uruguaya. El mismo cuenta que, cuando muy joven, aun en Rumania, cultivaba fantasías en las que se imaginaba a sí mismo como un profesor alemán! E imaginaba tapas de libros que escribiría en las que, junto a su nombre, aparecía una filiación premonitoria. “Profesor en la Universidad de Heidelberg”. Bueno, no fue Heidelberg, pero no estuvo muy lejos.



**ACADEMIA NACIONAL  
DE LETRAS**

**Referencias**

- BARRÁN, José Pedro. 1989-1990. *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- HOBBSAWM, Eric. 1998. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires, Crítica.
- COSERIU, Eugenio. 1968. General Perspectives, en Thomas A. SEBEEK (ed.), *Current Trends in Linguistics, IV: IberoAmerican and Caribbean Linguistics*. The Hague/Paris, Mouton.
- COSERIU, Eugenio. 1988. *La stagione delle piogge. Racconti e scherzi*. Tübingen, Ed. del autor.
- KABATEK, Johannes & Adolfo MURGUÍA. 1997. "Die Sachen sagen, wie sie sind... Eugenio Coseriu im Gespräch". Tübingen, Gunter Narr Verlag.
- KABATEK, Johannes. 2012. Entrevista con Olaf Blixen sobre Eugenio Coseriu en Montevideo. *Enérgeia: IV*. Disponible en <http://www.romling.uni-tuebingen.de/energeia/zeitschrift/2012/entrevista-con-olaf-blixen.html> Consultado el 2/7/2017.
- RONA, José Pedro. 2014. *Dialectología general e hispanoamericana*. (Ed. y prólogo de Adolfo Elizaincín). Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura (= Colección de Clásicos Uruguayos #197).